



EcoEvangelio

¡Qué bueno es que estemos aquí!

Este domingo, unimos nuestra voz a la de los discípulos y exclamamos: **¡Qué bueno es que estemos aquí!** La liturgia nos invita a decidarnos abrir los ojos y contemplar la luz, una “Luz” que viene de lo alto y que, por lo tanto, ilumina todo. Al mismo tiempo, se hace tan cercana a cada persona que le brinda la oportunidad de mirarse a sí misma y observar su entorno y su ambiente; su vida entera queda iluminada.

Y esa **Luz**, que todo lo ilumina, queda confirmada con una voz solemne y cercana que dice: **“Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo”**.

Evangelio

Mateo 17, 1-9

Seis días más tarde, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escúchenlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levántense, no teman». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Para Meditar

- La escena que el Evangelio nos muestra es tierna, delicada, cercana y comprometida. La importancia de este momento se refleja en numerosos detalles y en la actitud de los discípulos. Un temor se apoderó de ellos, pues están ante el misterio y les causa miedo. Son incapaces de reaccionar ante la voz de Dios. Jesús, con un gesto preferencial, **“se acerca”**, los toca y les dice: **“Levantense, no teman”**. ¿Has escuchado alguna vez estas palabras de Jesús? ¿En qué situación te encontrabas?

- Las palabras que se escuchan vienen de la nube; por lo tanto, es necesario levantar la cabeza, la mirada, y afinar el oído para escuchar con el corazón: **“Este es mi Hijo amado, en el que me complazco”**. Dios sigue confirmando que Jesús es su Hijo, que ha llevado a cabo todas sus obras, y nos anima a levantarnos, a ponernos de pie y reconocer su presencia desde el corazón. Solo desde ahí es posible vivirlo en el día a día.
- En nuestra experiencia cotidiana, hemos gozado en más de una ocasión contemplando el horizonte desde lo alto de una montaña, un edificio, la playa, etc. Ese horizonte, ya sea al amanecer o al atardecer, es una imagen que nos transporta. Son momentos únicos y privilegiados en los que la belleza de lo creado renueva y oxigena nuestro cuerpo y espíritu. **Nos sentimos transfigurados**, diferentes, como si estuviéramos en la gloria. Es como si el tiempo se detuviera, y anhelamos esa eternidad, esa convergencia de lo humano con lo divino.
- “San Juan de la Cruz enseñaba que todo lo bueno en las cosas y experiencias del mundo está en Dios de manera eminente e infinita, o mejor dicho, cada una de estas grandezas es Dios. No es que las cosas limitadas del mundo sean realmente divinas, sino porque **el místico experimenta la íntima conexión que hay entre Dios y todos los seres, y así «siente ser todas las cosas Dios»** (LS 234).

Hna. Ma. de Lourdes Hernández N. Santiago de Compostela, España.

Para Orar

Los pobres y la tierra están clamando: Señor, tómanos a nosotros con tu poder y tu luz, para proteger toda la vida, para preparar un futuro mejor, para que venga tu Reino de justicia, de paz, de amor y de hermosura. Alabado seas. Amén.



**MOVIMIENTO
LAUDATO SI'**
del Movimiento Católico Masculino por el Cristo



Ecofe



cuidadocasacomun@gmail.com